

LIBERTAD DE SENTIMIENTO

Grandes sudores costó y más aun cuesta mantener -más o menos- la Libertad de Expresión. ¿Libertad de expresar lo qué? Al histórico éxito siguió cierta desilusión por el uso del derecho de expresión de ideas, para alcanzar el nivel de Tele5 o del Canal Disney en el mejor de los casos, cuando no el insulto y la amenaza. La Democracia se retroalimenta del Derecho de Expresión punto, sin adjetivos, sin límites,... ¿o no? Damos por supuesto que Libertad de Expresión equivale a Libertad de Ideas, y que podemos expresar cualquier pensamiento, aunque lo degrademos a Libertad de repetir pensamientos de otros, a veces hasta bien interpretados, eslóganes. Libertad de demostrar la ignorancia, Libertad de reivindicarse como bobo, Libertad a opinar en base a la desinformación y el prejuicio, Libertad de demostrarle a los demás lo escaso de su cordura al repetir como un loro y cacarear como gallina, Libertad también para la postura más erudita y elaborada.

La Libertad de Pensamiento lleva más trabajo que la Libertad de Expresión: precisa de capacidad crítica, información, hábito, tiempo, esfuerzo,... para todos accesibles, pero no por todos accedida. Es cara, pues aunque haya bajado de coste al no ser perseguida por las élites, sigue precisando de leer, estudiar y curiosear. La Libertad de Expresión de un cafre, sirve de garantía para que otros puedan afinar su puntería dialéctica y política, pero tiene un coste inesperado y que sustituye la anterior persecución por parte del poder: la persecución por parte de los catetos. El poder sigue poniendo trabas, intermediando en la información, pues mal se lleva con el secretismo y la tendenciosidad, pero los catetos ayudan al llenar la Libertad de Expresión de ruido de fondo hasta ocultar las ideas. Poco importa la censura en una sociedad donde la información esté controlada o sea tan excesiva que, necesite de digestores intermediarios, que sustituyan la prohibición de comer ciertas sustancias, por el no digerirlas.

La plutocracia ha sabido interiorizar los ritos democráticos postulándose de intermediaria en el poder monetario (bancos), político (partidos), informativo (medios), control (policía), interpretativo (academia),... entre la Libertad de Pensamiento y la Libertad de Expresión, los intermediarios definen las consignas que resumen el Pensamiento en pancartas, prejuicios, eslóganes, frases, mitos,... y pueden expresarse. Las ideas fuera de la corriente interesante para los intermediarios ya no son perseguidas, sino ignoradas entre el ruido que es estruendo, o peor, si por algún casual se difunden, atacadas, ridiculizadas,... No hay Verdad sin Intermediarios que criben lo que es Pensamiento... y Pensamiento es todo lo que puede ser expresado en el lenguaje,... por lo que el Intermediario debe controlar lengua, jerga y gesto.

Todo ello lo puede subscribir cualquiera que se crea de izquierdas y que sea tan tonto que no se dé por aludido al identificar Pensamiento con Consigna, pues cree sinceramente que el eslogan que repite es su Pensamiento. Lo sorprendente es que semejante izquierdoso, tan predispuerto al estruendo del mitin, del cacareo de frases hechas, sin embargo se pondrá de uñas contra la Libertad de Expresión de los Sentimientos. Por lo visto "ser" otorga adjetivos que dan forma legal a definirse: ser propietario, ser vasco, ser jefe, ser político,... confiere características sociales, cuando no incluso legales, como ser rico, ser víctima, ser autoritario, o ser corrupto. Ser lo que sea, permite la Libertad de Expresión contra ese ser por Sentimiento garantizando la Libertad de Pensamiento, y el límite ya no lo pone la mentira o la calumnia, sino el "sentir ser".

La democracia no tolera la censura en la Libertad de Expresión de Pensamientos, sobre todo si tienen el certificado de calidad del eslogan correspondiente, y mejor si se autoproclama progresista; pero por lo visto sí exige la inquisición sobre la Libertad de Expresión de

Sentimientos. Sentirse homosexual, catalán, explotado, o lo que sea, ofrece derechos y sobre todo un marco de censura sobre el sentimiento: ¡exigen respeto! No puedes entender el conflicto catalán si no eres catalán. No puedes opinar sobre la Iglesia si no eres creyente. No se puede tener el mal gusto de cantar una canción en la que se hable de que las mujeres son zorras, sin que merezcan la censura y condena, no por la idea tan basta como absurda, sino porque además de no expresar consigna homologada, afecta a los sentimientos. Se puede tener el mal gusto de cantar el deseo de gasear a los políticos por ser corruptos, pero no un poema sobre la negrura de los negros. Populismo y nacionalismo, reconversiones estéticas de las viejas ideas clasistas y supremacistas, claman por la Libertad de Ruido a la vez que por la Censura por Respeto.

Las ideologías pueden expresarse con libertad. Los pensamientos con cierta dificultad, ante el griterío de fondo. Los sentimientos deben pasar por la “policía del sentimiento”,... y obtener el correspondiente certificado progresista de moral beata. Ha regresado la censura y lo ha hecho justificada por la propia izquierda, siempre que se refiera a sentimientos, no a pensamientos: delitos de odio, autoadoctrinamiento, contra el honor, enaltecimiento del terrorismo, promoción de la violencia de género,... El respeto ofrecido es un regalo, el respeto exigido, pura censura.

A los que se creen de izquierdas y progresistas les parecerá normal la censura a quien llama puta a una mujer, llama cerdo a un porreta o llama maleducado a un crío, pues normal es para ellos el promedio que dan por sentado que ellos mismos representan por ser moda, que es sentirse mayoría. Tal vez sea porque con tanto eufemismo memorizado, ya no recuerdan en qué consiste eso de pensar, y prefieran pasar por la vida como un yogui en su iluminación: cantando mantras y tras años de esfuerzo y entrenamiento, puentear el córtex racional y sentir la vida con la felicidad de un animal que siente y no piensa.

Exigir Respeto es una forma más de censura.